
EL POZO DE JACOB

Y LA MUJER SAMARITANA CON JESUS

En Juan 4 se menciona el pozo de Jacob como lugar de la conversación entre Jesús y la samaritana. Desde el siglo IV d.C. se señala su ubicación; este lugar está hoy cubierto por las ruinas de una iglesia del tiempo de los cruzados.

El pozo es una excavación en el suelo, que llega a una capa de agua en una depresión o que se filtra a través de las arenas. En ocasiones se captaba una fuente (Gen. 16:7, 14; 24:11, 13). Si se descubría agua en un terreno arenoso, se abría un pozo con toda presteza. Se abrían los lechos secos de los torrentes cuando se sospechaba que debajo de ellos corrían aguas vivas (21:30, 31; 24:19; 26:20-25). Había numerosos pozos en la llanura marítima de Filistea, donde un inagotable curso de agua subterránea se abría camino hacia el Mediterráneo. La región montañosa de Palestina tenía pozos cavados en la roca calcárea. Exteriormente, el pozo no se diferenciaba mucho de la cisterna. El agujero estaba protegido por un brocal (Jn. 4:6), cubierto por una piedra o una plancha para que ni personas ni animales cayeran accidentalmente (Gn. 29:2, 3; Ex. 21:33; 2 S. 17:19). El interior del pozo, recubierto generalmente de obra, tenía una escalera que permitía llegar hasta el agua, si su nivel no era demasiado bajo. Se ponían pilas de madera o piedra cerca del orificio, para que abrevaran los ganados y rebaños (Gen. 24:30; Ex. 2:16). Si el pozo era muy profundo, se bajaba un cubo u otra vasija con una cuerda (Jn. 4:11). En ocasiones se usaba tracción animal para tirar de la cuerda. También se usaban tornos sujetos al pozo.

Otro título para "pozos" es "fuentes". Las fuentes son una característica notable de la tierra de Israel, que es descrita como "tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y monte" (Dt. 8:7)

La fuente de agua viva simboliza las bendiciones espirituales permanentes e inagotables que nos vienen de la misma presencia de Dios (Sal. 36:9, 10; Jn. 4:14; Ap. 7:17; 21:6).

AGUAS EN SAMARIA

El aprovisionamiento de agua se llevaba a cabo mediante un gran número de cisternas. Samaria carecía de manantiales al estilo de los Gezer, Meguidó o Hazo. El agua en Oriente es uno de los presupuestos más importantes de la vida. El agua en la Sagrada Escritura significa dicha y seguridad (Ez. 47:1).

A través de la historia bíblica podemos encontrar un relato de como nuestros patriarcas luchaban por mantener los pozos abiertos en sus tierras. En Génesis 26:17-25 tenemos un ejemplo de esta situación. Una lucha entre los pastores de Gerar y los pastores de Isaac por los pozos y las aguas de aquel territorio. Los pozos mencionados en Génesis tienen nombres significativos y se presentan en relación con eventos muy importantes: (1) Beer-lahai-roi, "pozo del Viviente-que-me-ve" (Gen. 16:14; 24:62: 25:11). (2) Beerseba, el "pozo del pacto o convenio" (Gn. 21:25-33; 22:19; 26:23-25; 46:1-5). (3) Esek, "contención" (Gn. 26:20). (4) Sitna, "enemistad" (Gn. 26:21). Esek y Sitna representan los esfuerzos que Isaac mismo hizo en la tarea de cavar pozos. Después el decidió morar cerca de los antiguos pozos que su padre había abierto. 85) Rehobot, "lugares amplios o espaciosos" (Gn. 26:22).

En Juan capítulo 4 versos 6 al 39 tenemos una escena maravillosa cerca de uno de estos famosos pozos, este se llamaba el "pozo de Jacob". Podríamos entender que este pozo fue construido por los descendientes de Jacob y quedó allí hasta los tiempos de Jesús. Era el lugar en donde los samaritanos iban a provisionarse de este preciado líquido, que como dijimos antes era de grande bendición para el pueblo de Israel y también lo es para nosotros.

JUDIOS Y SAMARITANOS NO SE LLEVAN

Hay un dato muy interesante en esta escena, debido a la rivalidad existente entre los judíos y los samaritanos. Rivalidad que comenzó durante el reinado del rey Josías. Este rey y sus fieles recorrieron toda Samaria destruyendo los ídolos de los lugares altos (2 Cro. 34:6,7), apoyando así la influencia de los israelitas que quedaban en Samaria y de sus sacerdotes. Mucho tiempo después había aún samaritanos que iban a Jerusalén para asistir al culto en el Templo (Jer. 41:5). Cuando Zorobabel encabezó una expedición de israelitas de vuelta de Babilonia a Jerusalén, los samaritanos pidieron permiso para participar en la restauración del Templo; afirmaban haber adorado al Dios de Israel desde la época de Esar-hadón. Zorobabel y los jefes rechazaron la colaboración de ellos (Esd. 4:2).

La mayor parte de los judíos rehusaron desde el principio participar con los samaritanos tanto a nivel social como religioso. Esta separación degeneró en una intensa antipatía (Esd. 4:3; Lc. 9:52, 53; Jn. 4:9). Los samaritanos no eran de pura raza judía y practicaban una religión mixta. Josefo dice que afirmaban su parentesco con los judíos cuando la condición de estos últimos era próspera, pero que afirmaban ser de origen asirio si los judíos eran presa de la adversidad. Habiendo rehusado Zorobabel, Josué y los principales israelitas la ayuda de los samaritanos para reconstruir el Templo, se unieron entonces a los adversarios de esta reconstrucción (Esd. 4:1-10). También se manifestaron opuestos a que Nehemías restaurara las murallas de Jerusalén (Neh. 4:1-23). El caudillo de los samaritanos era entonces Sanbalat, el horonita, cuyo yerno fue excluido del sacerdocio por Nehemías. Sanbalat fue probablemente quien erigió el templo samaritano sobre el monte Gerizim. Desde entonces, los judíos echados de

Jerusalén por causas disciplinarias solían dirigirse a Gerizim, donde eran acogidos favorablemente por los samaritanos. Durante las persecuciones de Antíoco Epifanes, los samaritanos renegaron de su parentesco con la raza judía y, para adular al tirano, declararon que querían consagrar su templo de Gerizim a Júpiter, defensor de los extranjeros. Hacia el 128 a.C., Juan Hircano se apoderó de Siquem y del monte Gerizim, destruyendo el templo de los samaritanos, que posteriormente siguieron celebrando su culto sobre su antiguo emplazamiento. Así lo seguían haciendo en la época del Señor Jesucristo (Jn. 4:20,21).

JESUS Y LA SAMARITANA (Juan 4:17-35)

Esta escena de Jesús con la mujer samaritana nos enseña que nuestro Dios no hace acepción de personas. A él no le importó la rivalidad existente entre los dos pueblos, y así se lo demostró a esta mujer en aquel lugar. La mujer se sintió imposibilitada de mantener su rivalidad con aquel judío. No era posible, las palabras que le dijo descubrieron el corazón y la conducta de aquella mujer al punto que le dijo "me parece que tu eres profeta." Jn. 4:19. Cuando esta mujer hizo un acercamiento religioso a Jesús en cuanto a su forma de adoración, éste le manifestó que a Dios se le adora en cualquier lugar. Pues la adoración es del corazón y no por lo que vemos. La mujer quedó satisfecha de la enseñanza que Jesús le dio, aun cuando él le descubriera lo que ella llevaba guardado en su corazón, ella comprendió que aquel hombre era el Mesías esperado. Fue corriendo y lo testifico, diciendo "He visto a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho." Y por dicho de aquella mujer muchos samaritanos creyeron en Jesús.

El cristianismo, en contraste con el judaísmo, acogía a samaritanos y gentiles sobre el mismo terreno que a los judíos. El Cristo rechazado por el judaísmo derrumbaba así la pared intermedia de separación, y por la incredulidad nacional de los judíos, Dios abrió la puerta de Su misericordia a todos, incluyendo los samaritanos.

En Hechos capítulo 1 verso 8, Jesús le dijo a sus discípulos: "...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." Y así fue. Dice la Biblia en Hechos capítulo 8 verso 5 "Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grande voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad."

Jesús le dijo a la mujer allí junto al Pozo de Jacob, "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva....mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será el él una fuente de agua que salte para vida eterna."

(Jn. 4:10, 14). Cuando Jesús le habla a la mujer de agua de vida, ella lo interpreta de manera literal y le dice: "...el pozo es hondo, ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo...?"

El pozo de Jacob daba agua que alivia la sed física, más el agua que Jesús le ofreció a aquella mujer le calmó su sed espiritual.

Hay mucha gente sacando agua del "pozo de Jacob", adorando a Dios en el monte Gerizim. Es necesario que como la mujer samaritana, acepten el agua que salta para vida eterna. Es de la única manera que como aquella mujer podrán recibir el refrigerio espiritual.

DIOS TE BENDIGA ABUNDANTEMENTE

Ministerio Palabra de Reconciliación Sergio, Millie y Abdiel.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.